

La suscripción de este diario vale solamente cuatro reales mensuales sin embargo de que tiene mas material, mas sustancia, mas amenidad que la Tribuna, el Mercurio i el Araucano, que se hacen pagar 20 reales al mes por publicar la defensa de los opresores del Puelo. La suscripción se pagará adelantada.

# EL AMIGO DEL PUEBLO.

BIEN AVENTURADOS LOS QUE HAN HAMBRE I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERÁN HARTOS.

Los avisos de los suscritores se publicarán gratis los demas se insertarán por CUATRO REALES por las cuatro primeras veces i UN REAL por las subsiguientes. Se admite de valde todo resultado en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 37.

## EL AMIGO DEL PUEBLO.

MÉRCOLES 8 DE MAYO DE 1850.

### ¡¡ GLORIA A DIOS!!

#### EL FANATISMO HA SUCUMBIDO.

Demos gracias a los hombres que dieron en la administracion un jiro liberal i tolerante a las discusiones de los negocios públicos.

Ensalcemos la intelijencia popular que en un corto espacio de tiempo ha sabido sobreponerse a la oscuridad del fanatismo, a los estrechos límites de las preocupaciones i a la aterradora influencia de los intolerantes.

Lo que quince años atras pudo ser un golpe a los sanos principios, a la propaganda reformadora i al republicanismo, es hoy un motivo de triunfo para el pueblo i para los hombres que vivimos en la fé republicana.

Desde hoy la religion de nuestros padres no será empleada para saciar rencores i ambiciosas miras, por los que, encargados de velar por su pureza, la manchan i la desprestijan. Desde hoy la imájen del divino Jesus será el emblema del amor fraternal, de la caridad sublime, de la paz i de todas

las virtudes; i no será empleada por los fanáticos para dar fuerza i prestigio a sus palabras de terror i desconsuelo.

El pueblo que ha sabido despreciar los dictérios escritos por un indigno sacerdote, se ha elevado a la altura del cristianismo i ha probado ser un pueblo digno de comprender la sublimidad de las santas palabras del evanjelio.

Una mancha eterna pesará sobre D. Manuel Montt i sus partidarios, por haber tentado, en union de algunos sacerdotes ambiciosos, levantar la bandera del fanatismo i lanzar al pueblo al esterminio de los republicanos.

La indignacion pública se fijará desde hoy sobre aquellos que, por los labios de un fanático sacerdote, han dicho al pueblo: LA RELIJION CATÓLICA ESTA EN PELIGRO; ARMAOS CONTRA SUS ENEMIGOS!

Esas odiosas palabras tienen un fin sangriento. Se ha pretendido con ellas poner en las manos del pobre el puñal del fanatismo, para dirigirlo contra los corazones republicanos.

Por fortuna, el pueblo ha comprendido el inicuo intento de los que le predicán el crimen, ha visto en los hombres acusados de irrelijiosos a los únicos que hasta ahora han abogado en la prensa por su bien estar; a los que han puesto al servicio de la liber-

tad i de la educacion popular, sus fuerzas, sus intelijencias i su tiempo.

Cuando los fanáticos creyeron hundirnos acusándonos de irrelijiosos, nos prepararon un triunfo, que por primera vez nos ha deslumbrado.

Las persecuciones i el odio que se interató azucar contra nosotros, se han cambiado en felicitaciones i en protestas sinceras de amistad.

Con íntimo placer hemos recibido demostraciones lisonjeras de muchos jefes de taller, de muchos dignos obreros de esta capital. Al presentarse a nosotros han dicho: *vuestra causa es la causa del pueblo; i en circunstancias estremas, preferiremos perdernos con vosotros, por no triunfar con vuestros enemigos.*

Gracias, dignos obreros; esas palabras pasarán a la posteridad, i serán el mejor elogio de los hijos de esta república.

Con mayor razon, con doble enerjia combatamos desde hoy las miras políticas del círculo retrógrado. Entre ese círculo fineste i el pueblo, no puede haber en adelante el menor punto de contacto. Si alguno de vosotros llega a ser tan débil que ponga sus fuerzas al servicio de ese corruptor partido, si hai uno tan indigno que se venda al oro de los opresores, sea designado como el Judas de la propaganda popular.

## FOLLETIN.

### EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

#### CAPITULO VI.

LA COSIGNA.

(Continuacion.)

—¿Cómo es que no habeis recibido ayer, señora.

—¿Recibido a quien? ¿a vuestro hermano el señor de Provenza?—replicó la reina con cierta presencia de ánimo saliendo al encuentro de las sospechas del rei.

—Precisamente, a mi hermano; a querido entrar a saludaros i le han dejado fuera.

—¿I bien?

—Diciéndole que estais ausente.

—¿Le han dicho eso?—preguntó con negligencia la reina.—¿Madama de Misery! madama de Misery!

Presentóse a la puerta la camarista mayor, tra-

yendo en una bandeja de oro una porcion de cartas dirigidas a la reina.

—¿Me llama Su Majestad?—preguntó madama de Misery.

—Sí. ¿Han respondido ayer al señor de Provenza que yo estaba fuera de palacio?

Madama de Misery, para no pasar por delante del rei, dió un rodeo i alargó la bandeja a la reina, llevando en la mano una de las cartas cuya letra reconoció al punto la reina.

—Responded al rei, madama de Misery,—prosiguió María Antonieta con la misma negligencia;—decid a Su Majestad lo que han respondido ayer al señor Provenza cuando se presentó a mi puerta, pues yo ya no me acuerdo.

—Señor,—dijo madama de Misery mientras que la reina leía la carta,—ayer se presentó el señor conde de Provenza a fin de ofrecer sus respetos a Su Majestad, i yo le respondí que Su Majestad no recibia.

—¿I quién os habia recibido esa orden?

—La reina.

En este intermedio la reina habia abierto la carta i leído estas dos líneas:

«Habeis vuelto ayer de Paris a las ocho de la noche. Lorenzo os ha visto.»

Luego, sin deponer su aire de negligencia, la reina habia abierto una media docena de billetes, de cartas i memoriales que estaban esparcidos so-

bre su colcha de plumazon.

—¿I bien?—dijo al rei levantando la cabeza.

—Gracias, señora,—dijo este a la camarista mayor.

Madama de Misery se alejó.

—Perdonad, señor,—dijo la reina;—ilustradme sobre un punto.

—¿Sobre qué punto, señora?

—¿Soi o no soi libre de recibir al señor de Provenza?

—¡Oh! completamente libre, señor; pero...

—Pero su jenio me fatiga, ¿qué queréis? Por otra parte, él no me ama; verdad es que le pago bien. Como esperaba su desapacible visita, me metí en la cama a las ocho para no recibirle. ¿Qué es puesto lo que teneis, señor?

—Nada, nada.

—Diriase que dudais.

—Pero...

—¿Pero qué hora?

—Os creia ayer en Paris.

—¿A qué hora?

—A la hora en que decís que os acostasteis.

—Cierto que he ido a Paris. I bien, ¿por ventura no se vuelve de Paris?

—Si tal. La dificultad está en la hora en que se vuelve.

(Continuará.)

Habeis triunfado, pueblo, de las maquinaciones del fanatismo; pero no os figureis que este monstruo ha concluido en Chile su tarea. Aun volverá a presentarse, aun volverá con el nombre de Cristo i de relijion a intentar alarmaros; pero desde hoy estad dispuestos para combatirlo *bajo la forma que se presente.*

Nosotros velaremos para anunciaros su funesta aparicion, i estaremos siempre con vosotros para contribuir a su esterminio.

El fanatismo, i el fanatismo representado en un sacerdote, os podria traer fatales consecuencias si lograra, pueblo, llegar a vuestro corazon. Combatidlo con todas vuestras fuerzas, como combate el hombre virtuoso la tentacion del crimen.

Un lazo mas de fraternidad nos ha estrechado, pueblo, desde hoy. Un interes mayor nos une; el interes del bien estar, del triunfo de la libertad i de la santa igualdad, i el interes con que debemos tambien fortalecernos para defender la relijion contra los golpes de los fanáticos sacerdotes.

¡¡Concedáanos Dios el triunfo para el esplendor de la Relijion i de la República!!

### CORRESPONDENCIA.

Una persona timorata i de muy buenas costumbres nos ha remitido la carta i el edicto siguientes que nos apresuramos a publicar, en bien de nuestros lectores.

Señores Redactores del *Amigo del Pueblo.*

Me he instruido por su diario de U. de la polémica que mantienen con la *Revista Católica*, i como este periódico está prohibido por la respetable autoridad del nuncio apostólico en el Brasil, no puedo ménos de hacer llegar al conocimiento del público esta prohibicion, para que leyéndolo no caigan en la terrible escamion con que el nuncio amenaza a los lectores de la *Revista Católica*.

Hace tres o cuatro meses que rejistrando unos diarios del Janeiro, hallé el edicto del señor Nuncio; pero lo guardé por no causar un mal a D. Ignacio Larrain que gana su vida con la publicacion de ese papel. Mas ahora que la *Revista Católica* puede ser leida por muchos, por haber tomado parte en los partidos políticos a favor del ministerio, creo de mi deber publicar el edicto, para que no quede escamulgada tanta jente como puede leer ese papel.

Sirvanse U. publicar cuatro o seis veces o más este edicto para que llegue a oidos de todos. Soy de U. J. G.

Nos, el príncipe Pío Castraperci Arzobispo de Pavia, por la gracia de Dios i de la Santa Sede, Nuncio Apostólico de Su Santidad en el Imperio del Brasil etc. etc.

A CUANTOS LAS PRESENTES VIEREN SALUD I BENDICION APOSTÓLICA.

Con la mas profunda consternacion de nuestro corazon i con lágrimas de un acerbó dolor, hemos sabido que en la ciudad de Santiago capital de la república de Chile, se publica un periódico con el título de *Revista Católica*, solapando con esta hipócrita denominacion las doctrinas mas heterodoxas i las intenciones mas contrarias a la sagrada moral de nuestra amada relijion. Encargados como estamos por la misma benignidad de nuestro Santísimo Padre Pío Papa nono, de velar sobre la pureza de nuestra relijion en estas apartadas rejiones, no cumpliríamos

con nuestro elevado ministerio, si consintiesemos en que los malos sacerdotes abusasen de su posicion, usando de las armas i del nombre de la relijion de nuestro divino redentor i maestro, para favorecer sus miras i sus intereses personales, con mengua de su dignidad, como lo hacen los autores del recordado papel llamado *Revista Católica*.

I por cuanto hemos leído con nuestros propios ojos un artículo del número 12 de tal periódico en que se recomienda como de gran mérito religioso i como útil a toda clase de personas la perversa obra titulada *Ensayo sobre la divina autoridad de los escritos de los Evangelistas i de los Apóstoles, por el Dr. Bogue*, traducida al español por el hereje José Muños de Sotomayor, exortamos, rogamos i mandamos a todos los fieles de estos pueblos de la América española que no lean ni consientan, ni fomenten el periódico titulado *Revista Católica* de Santiago de Chile; i bajo la pena de escamion mayor los conminamos a que así lo cumplan, interponiendo para esto toda la autoridad de que nos hallamos investidos i hablando a nombre de aquel que fue encargado por el hijo de Dios de las ovejas i de los corderos, de los pastores i de la grei.

Por que llamarse cristiano católico i no cumplir con la mision de humildad, de macedumbre i de paz que corresponde al sacerdote, es una hipocrecia lamentable que nuestro señor Jesucristo condenó en la jeneracion perversa de los fariseos; i contra la cual fulminamos nuestro anatema, por que debemos velar contra esa raza de víboras que cierran el reino de los cielos delante de los hombres para favorecer sus intereses propios, para adquirir dignidades i rentas, para fomentar las pasiones políticas i para servir a uno de los partidos en que se halla dividida aquella república de Chile. I rogamos a todos los buenos i fieles cristianos que así lo cumplan i que tengan presente que hacen una obra buena quitando la máscara a los hipócritas perversos, i absteniéndose de leer o de proteger lo que publica el condenado papel titulado *Revista Católica*. Dado en Rio Janeiro a 27 de octubre del año de nuestro señor 1849.

PIO, ARZOBISPO DE PAVIA  
i Nuncio Apostólico.

Por mandado de monseñor:  
*Alejandro Perchatei Anjelini*  
(Secretario.)

### Unos artesanos, a la *Revista Católica*.

Suplico a ustedes den cabida en las columnas de su apreciable diario a la siguiente contestacion a artículo que bajo el epígrafe de un ataque impio ha aparecido en la *Revista Católica* del 3 de mayo.

Señores: creyendonos altamente calunniados en el artículo arriba mencionado nos vemos en precision de contestarlo, i aun que para esto necesitáramos un lenguaje demasiado agudo i mucha lojica á fin de hacer conocer a estos caballeros nuestras intenciones i nuestro modo de obrar.

Estamos muy distantes de abrazar una política e intenciones que sean contrarias al catolicismo, pues para no aparecer hipócritas no nos apresuramos a llamarnos cristianísimos; i así es que er yéndonos de ese modo preguntamos, ¿cuál es el fundamento que ha tenido presente ese señor que escribió el artículo *ataque impio* para decir que todos los suscriptores que mantengan ese diario están escamulgados; que están escluidos de la Iglesia, que no les vale oír misa ni confesarse etc.? ¿No es esta una de las mayores maldades que pueden inventar para desprestijiar al partido que hace una Oposicion franca i Liberal? Es preciso que se desengañen, que con esos sarcas ya no engañan ni a los niños. Pasó ese tiempo de barbarie i ahora no por que los hombres hagan Oposicion al Gobierno con impios ni erjes ni como ellos los quieran apellidar i ustedes señores a quien va dirigida esta contestacion no se crean

que lo hacemos esto por espíritu de partido, sino por que la misma razon nos enseña aun cuando a juicio de ustedes estamos exentos de tener sentido comun; pero se han equivocado medio a medio por que somos tan hombres como todos i tenemos el mismo derecho que el primer hombre de Chile, pues la Patria no es herencia de cuatro ni ocho individuos si no de todos, i maxime cuando en nuestro Chile la clase menes acomodada es la que carga con todo el peso de las contribuciones por distintos modos, i así señores tengan ustedes la bondad de dispensar la franqueza que nos tomamos al contestar su horroroso artículo etc.

Como hombres i Patriotas protestamos tentacion sus artículos que nos dirijan, aun cuando tengan que despertarnos el lenguaje i cuanto lleva de malo este, pues se haran el cargo que como descomulgados no tenemos acierto para nada pues ya nos consideramos fuera de la Iglesia Católica...

*Un descomulgado avelas apagadas. Ja!...ja!...ja!..*

ARTICULO DEL «PROGRESO» DEL SÁBADO.

SEÑOR CORONEL CORREA DA COSTA.

Santiago, Mayo 4 de 1850:

Muy señor mio:

Tan interesado como U. se muestra en el adelantamiento i prosperidad de nuestro pais, creo que no podrá ménos de recibir con gusto las oportunidades que se le ofrezcan para tratar aquellas cuestiones que afectan a la causa de la civilizacion de Chile que U. tan empeñosamente sirve en su periódico. De esta clase me parece la que ha promovido la «*Revista Católica*» de ayer en su artículo titulado *Un avance impio*. Es difícil mentir con mas desvergüenza, calumniar con mayor desearo, ni explotar con mas infame mala fé las preocupaciones populares, que como lo ha hecho ese periódico en el artículo de que me ocupo. Digne-se U. prestarle por un momento su atencion i refutar sus falaces i péfidas asechanzas con el talento i la lojica que caracterizan los escritos brillantes de U. Para el efecto me tomo la libertad de remitirle el ejemplar adjunto i tengo el honor de repetirme de U. atento i obediente servidor Q. B. S. M.—

*Un suscriptor*

Soy católico romano, francamason, socialista i comunista, i por consecuencia, soy obligado a sostener i defender la relijion que me dió mi padre, i la Iglesia Santa de Nuestro Señor Jesu-Cristo, donde recibí el Sacramento del bautismo.

La cuestion es muy simple para ser tratada en un pais de libertad i tolerancia, de lei, de justicia i de piedad cristiana; pero es muy grave para ser discutida con razon humana, en Chile; particularmente viniendo en la «*Revista Católica*» cuyo redactor, que yo respeto, dicen ser el presbítero don José Salas, Secretario del Arzobispado.

Yo desapruexo la marcha política que sigue el «*Amigo del Pueblo*» porque en el espacio de 40 años de revolucion, tengo aprendido que el pueblo no se gobierna por historias o meras palabras; pero entónces, estoy pronto a quemar mi cabeza en el fuego, para defender los sentimientos verdaderamente católicos de los hombres que trabajan en aquel periódico. En materias de política chilena, no estamos de acuerdo. Así es que yo no puedo ser sospechoso de parcialidad tocante a ellos, porque soy un opositor, no contra la oposicion que es necesaria, sino contra el plau de la oposicion. Burros viejos i doncellas viejas, tienen cabeza de burro.

Mi opinion franca i leal es, que el redactor de la «*Revista Católica*» ha dejado de ser cristiano, cuando acusa falsamente, lo que no sería capaz de probar ni dentro de las murallas de la inquisicion, i sepa el redactor de la «*Revista Católica*» que yo he leído i estudiado cuidadosamente, el viejo i el nuevo testamento por largos años, en di-